



VELAZQUEZ, «En la mesa»



dor está sentado en medio de una familia aldeana y en el marco de un paisaje encantador, sin duda bajo la influencia de Bassano de Venecia. Es un ambiente popular que evoca *Aldeanos en la mesa*, obra de la juventud de Velázquez, príncipe del arte español. Uno de los trozos, llamado *Bodogón*, data de la época de la juventud del artista, durante su estancia en Sevilla. Un cuadro de este género puede verse en la *Ermita*, de San Petersburgo, obra que caracteriza con una gran medida el naturalismo brutal del joven maestro. Nos recuerda a Caravaggio y, por lo tanto, lleva el sello infalible de todas las obras de la juventud de Velázquez. Carreño está representado por cuatro pinturas: una composición de grandes dimensiones, muy movida, *Combate de Santiago con los moros*, y además tres retratos. Entre estos últimos es *La efigie de la infanta Margarita Teresa* el más renombrado, que ha sido considerado durante mucho tiempo como una obra auténtica de Velázquez. A consecuencia del acuerdo de Venecia, la antigua colección de la Corte de Viena debió cederla al Museo de Bellas Artes de Budapest. Es una variación de un cuadro de Velázquez de tema idéntico, que se encuentra en Viena. Los dos se parecen mucho.

El Museo puede sentirse satisfecho de poseer cuatro pinturas auténticas del gran maestro sevillano Bartolomé Esteban Murillo. Entre éstas figura una de sus composiciones más bellas y emocionantes: *Cristo distribuyendo pan a los peregrinos*. Pero *La huida a Egipto* y *La Sagrada Familia*, junto con *San Juan Bautista niño*, deben ser consideradas igualmente como las mejores obras del maestro. Uno de sus *Retrato de hombre* presenta un rasgo curioso en su delicado colorido y en su profunda psicología. *La Sagrada Familia*, de Juan de Sevilla, podría pasar por un Murillo. *La Sagrada Familia* y la *Inmaculada Concepción*, de Zurbarán, representan maravillosamente el austero naturalismo de este pintor.

La serie de maestros españoles, entre los cuales únicamente hemos enumerado los más notables, se termina con las cinco obras de Francisco de Goya y Lucientes, gran precursor del moderno arte europeo. Entre ellas, *Muchacha aguadora* tiene un renombre mundial muy merecido. Esta pequeña pintura ha sido ejecutada con un maravilloso e inigualable vigor. Su pareja *El afilador* le iguala en mérito. El *Retrato de la señora de Bermúdez* es maravillosamente rico en colorido, y por la ejecución admirable del rostro y del vestido deja un recuerdo inolvidable a todo el que lo ve.

No hay que extrañarse de que el arte de Goya tenga una influencia considerable sobre el arte moderno húngaro. En la obra de Julio Rudnay, uno de los pintores húngaros contemporáneos de más talento, se descubren los trazos de la influencia del gran maestro español. En resumen: puede decirse que la simpatía profunda con que los húngaros siguen constantemente la evolución de la vida nacional española se debe en gran parte al entusiasmo provocado por las obras maestras de la pintura española.

GOYA, «Retrato de la señora Bermúdez»